©2019 El Periódico de Catalunya, S.L. Todos los derechos reservados
PDF generado el 31/01/2019 18:44:14 para el suscriptor con email amupa50@gmail.com
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping

Peccata minuta

¿Susto o muerte?

JOAN
Ollé

Los vascos son la hostia: poco después de bendecirle los presupuestos a **Rajoy** –que eran los suyos– van y le dejan tirado con la sola condición del «Santa Rita, Santa Rita...», a la que el ya presidente –¿cómo no?– ha dicho «sí». Por otra parte, ¿cómo podía el PNV votar «sí» a Rajoy si los *indepes* no dudaron en el «no», que no es un «sí» al PSOE sino un «si...» condicional, posibilista, sin acento y con puntos suspensivos?

¡Pobre **Sánchez**! Por una imprevisible conjunción astral, sin apenas soñarlo, se ha convertido en inquilino de la Moncloa y «camisa blanca de mi esperanza» –aquel cantable de la Transición– de algunos o muchos entre los cuales, sin ninguna emoción y escasa esperanza, me incluyo: entre susto y muerte, susto. Le llega en mal momento al guapo la moción: tras demasiado tiempo callado, solo acertó a decir que era urgente endurecer las penas de rebelión y sedición –¿las hubo?–, que había que chapar a la de ya Catalunya Ràdio y TV-3, y, ya hablarín, tildó de «racista» y «xenófobo» a Torra, tan presidente por carambola como él. Y lo dijo para ser alguien, para no ser el último mono en el pódium del híper-retro-españolismo. («*A la taula d'en Bernat, qui no hi és no hi és comptat*»). Paradójicamente, en estos ultimísimos tiempos, ex-Rajoy ha sido más «conllevante» con Catalunya que el mudito **Sánchez** y el guapo catalán **Rivera**. Que **Pepe Zaragoza** o a quien elijan como virrey sea tan prudente y educado como **Millo**.

UNA VEZ recuperado el habla, el no votado Sánchez debe soltar cosas por la boca, sin cantinflear; si él no sabe, que alguien se las escriba; alguien que recuerde que un no muy lejano día el ventrílocuo **Pedro** habló de reforma de la Constitución, de «nación catalana» y que en el aún más lejano congreso de Suresnes, en 1974, el PSOE contemplaba, a imagen y semejanza de su fundador **Pablo Iglesias**, el derecho de autodeterminación de los pueblos de España. Vamos como los cangrejos.

A **Sánchez** le toca ahora ser el **Adolfo Suárez** del XXI, el guapo de quien todos desconfiaban –excepto **Juan Carlos**– que supo sorprender quijotescamente a propios y a extraños con su habilitación del Partido Comunista y su café para todos, que Catalunya bebió. El café se ha derramado y ha manchado el mantel: hay que hacer algo. No sabemos nada de las convicciones periféricas, si las tiene, del voluble **Sánchez**, ni si el actual monarca –las democracias mejor valoradas, las nórdicas, son monarquías constitucionales– quiere ser pasado o futuro. Hasta el momento ambos lo han hecho mal, tan mal como los soberanistas que todavía hablan del «poble català» a sabiendas de que apenas la mitad está con ellos. Ojalá tenga razón el manidísimo **Martí i Pol** y algo sea aún posible. ≡

LOS SÁBADOS, **CIENCIA**

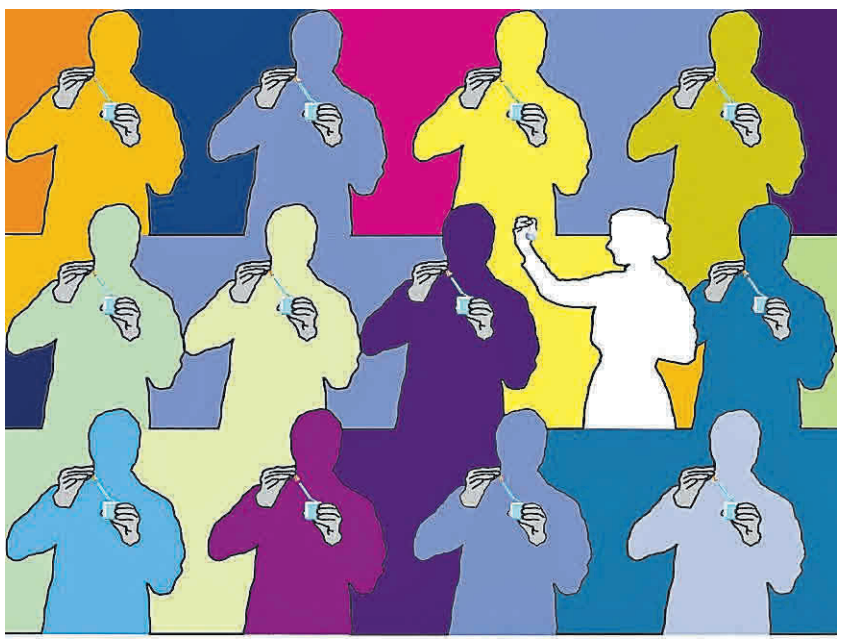
El feminismo de Marie Curie

La científica actuó toda su vida como si tuviera los derechos de un hombre pese a que sufrió por ser mujer

ADELA
Muñoz Páez

«Nunca he creído que por ser mujer deba merecer tratos especiales. De creerlo estaría reconociendo que soy inferior a los hombres, y yo no soy inferior a ninguno de ellos». Esta frase atribuida a **Marie Sklodowska-Curie**, la única científica universalmente conocida, aparece en algunas webs en español acompañada a veces de consideraciones como esta: si ella fue galardonada como eminencia científica sin tratos especiales, ¿por qué no podrían hacerlo las estudiantes de ciencia hoy?

¿Dijo esta frase? Aunque yo no la he encontrado, no es extraño que dijera algo parecido, pero es conveniente matizarla. Ella desarrolló su carrera en unas condiciones muy adversas. De entrada, tuvo que dedicar una gran parte de su tiempo a dar clases, porque el sueldo de su marido como profesor era escaso y, además, tuvieron que costear su trabajo de investigación con sus sueldos. Por otro lado, **Marie** era una polaca viviendo en la muy chovinista Francia y una advenediza en el elitista mundo académico francés, donde ni siquiera **Pierre Curie** era bienvenido porque no era *normalien* (formado en las prestigiosas Escuelas Normales Superiores) ni miembro de una gran universidad como la Sorbona. Comparado con estas dificultades, Marie debió de pensar que el hecho de ser mujer en un mundo de hombres era el menor de sus problemas.



MONRA

Esa forma de pensar pudo estar en cierto modo justificada porque Marie tuvo la suerte de convivir con hombres excepcionales. Primero su padre, **Vladyslav Sklodowski**, que detectó y alentó sus extraordinarias dotes intelectuales desde niña; después su marido, que la consideró una igual en la vida y en el trabajo. Aunque, quizá, el hombre que más mérito tuvo al darle su apoyo fue su suegro, **Eugène Curie**, médico jubilado que no solo la ayudó en los partos, sino que se ocupó de cuidar a sus nietas para que ella pudiera dedicarse a investigar... ¡a finales del siglo XIX! Más adelante, tras el *escándalo Langevin,* contó con el apoyo de **Albert Einstein** y de su cuñado **Jacques Curie**, también un gran científico.

Quizá por ello pudo permitirse el lujo de no declararse feminista, pero actuó siempre como si tuviera los mismos derechos que un hombre, pese a que sufrió tratos especiales por el hecho de ser mujer. Para empezar, no pudo estudiar en la universidad de su país, la Polonia ocupada por Rusia, lo cual se convirtió en un obstáculo casi insuperable porque su familia no podía costearle estudios en el extranjero. Ella superó este primer obstáculo trabajando como institutriz interna en unas condiciones muy duras. En la universidad de la Sorbona, donde estudió física y matemáticas, encontró profesores que impulsaron su talento.

NO OBSTANTE, tras la defensa de su tesis doctoral sobre radiactividad no pudo impartir conferencias sobre ese tema en la Royal Institution británica, a pesar de que era un campo de trabajo iniciado por Marie que incluso había inventado la palabra que lo describía. Tras la muerte de **Pierre**, **Marie** tuvo muchas dificultades para ocupar su puesto en el Sorbona y la comunidad científica puso en duda todos sus logros. Años más tarde, antes de su segundo Nobel, no fue admitida en la Academia de Ciencias Francesa. Pero el ataque más feroz llegó tras conocerse su relación con **Paul Langevin**, un colega separado: la llamaron judía, rusa, furcia, robamaridos; su vida y la de sus hijas corrió peligro; intentaron arrebatarle el segundo Nobel y, por supuesto, no pudo vivir con él. Por último, durante la Primera Guerra Mundial tuvo que vencer los prejuicios de los generales y los cirujanos franceses, que no querían mujeres ni en sus frentes ni en sus quirófanos. **Marie** los convenció de que su presencia era imprescindible para salvar las vidas de heridos de bala haciéndoles radiografías que ayudaban a encontrarlas; para ello empleó fuentes de rayos X portátiles que montó y llevó al frente con su hija **Irène** en camionetas, las llamadas *pequeñas curies.*

En contraste con **Marie**, su hija **Irène** fue una feminista militante que aprovechó la recepción de su propio Nobel en 1935 para hacer un discurso en defensa de sus principios. Gracias a que muchas otras feministas han seguido la estela de Irène hoy, 150 años después del nacimiento de **Marie**, estamos más cerca de lograr el objetivo de esas luchas: que el término *feminismo* llegue a ser un recuerdo del pasado porque los derechos de las mujeres sean iguales a los de los hombres. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.

La crisis política

CARE
Santos

Último capítulo de la temporada

Alguien me contaba hace unos días que desde octubre del año pasado se vende menos ficción porque la realidad se ha vuelto novelesca. Antes de comenzar este artículo he llamado a mi madre, que por las mañanas jamás enciende el televisor porque está a sus cosas (entre las cuales se cuenta la lectura), y me ha confesado que llevaba casi 18 horas pendiente de la pantalla y que en este momento la tenía encendida para seguir la votación de la moción de censura.

Hay varias teorías para explicar la necesidad de ficción del ser humano. Una de ellas es nuestra tendencia a aburrirnos de todo, incluido lo extraordinario. Así somos las personas: lindamos casi por cualquier parte con el tedio. Necesitamos emociones constantes para mantener despierta nuestra innata curiosidad. Esa es la razón por la que consumimos ficciones, en cualquiera de sus formas: series, novelas, películas, obras de teatro, telediarios... Pero también es la razón por la que nos interesan los chismes de la vecina de abajo, las secciones de sucesos, el último caso de adulterio que acabó en divorcio o las mociones de censura.

Por favor, presidente, déjenos las emociones fuertes a novelistas, a guionistas y demás

Hoy es un buen día para agradecer públicamente a la clase política que nos haya proporcionado una realidad tan llena de sorpresas, suspense, giros argumentales y sucesos inexplicables, en la que no han faltado ni héroes ni villanos ni víctimas inocentes. Por supuesto, una trama así necesitaba un final a la altura, que superara expectativas y pillara desprevenidos a casi todos, como tienen las novelas que dejan a los lectores con ganas de más. Y lo hemos tenido.

Y AHORA que hemos llegado al último capítulo de la temporada, tengo una petición para **Pedro Sánchez.** Por favor, señor presidente, déjenos las emociones fuertes a los novelistas, guionistas, dramaturgos y demás y haga usted su trabajo, que consiste sobre todo en proporcionar a los ciudadanos una vida tranquila y agradable donde no haya que estar siempre sufriendo por lo que ocurrirá en el siguiente capítulo. A ver si puede ser. ≡